

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# Reflexiones sobre la violencia en la pubertad y adolescencia temprana.

Hartmann, Alicia.

Cita:

Hartmann, Alicia (2013). *Reflexiones sobre la violencia en la pubertad y adolescencia temprana*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/727>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Wos>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA EN LA PUBERTAD Y ADOLESCENCIA TEMPRANA

Hartmann, Alicia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires - PROINPSI

---

## Resumen

Comenzamos este recorrido por las identificaciones en la pubertad y en la adolescencia teniendo en cuenta la crisis identificatoria que se produce en este período, donde la conmoción de los significantes fundamentales es un hecho lógico de estructura. Tanto el Nombre del Padre como el Deseo de la Madre y el Ideal, en sus marcas, están puestos en cuestión, por lo tanto lo que fue marcado pobremente en la infancia puede producir efectos decisivos en esta segunda oportunidad que es la adolescencia. Trabajaremos ejemplos clínicos que ilustran la temática que también toca los estragos de la relación madre-hija y sus consecuencias, tal como Freud lo describe en sus artículos respecto de la sexualidad femenina.

## Palabras clave

Identificación, Pubertad, Adolescencia, Crisis

## Abstract

THOUGHTS ON VIOLENCE IN PUBERTY AND EARLY ADOLESCENCE  
We shall make this journey through the identifications in puberty and in adolescence taking in account (considering?) the identification crisis which this period produces, where the shock of the fundamental significant is a logical fact (happening?) of the structure. Both the Name of the Father as the Desire of the Mother and the Ideal, on their marks, are called into question, so what was poorly marked in childhood can produce decisive effects in this second chance that is adolescence. We add clinical examples that illustrate the theme that also touch the ravages of mother-daughter relationship and its consequences, as Freud describes it in his articles on female sexuality.

## Key words

Identification, Puberty, Adolescence, Crisis

El marco de la investigación PROINPSI Res CD N° 902/11 sobre las afecciones narcisistas en la neurosis, incluimos estas reflexiones que se refieren a la estructura del narcisismo en tanto es condición para la constitución del cuerpo en la pubertad.

Este trabajo se lo dedico al niño de 12 años que descalzo en una durísima noche de invierno se paró frente a la puerta de entrada de mi consultorio intentando quedarse en la vereda mientras los padres lo empujaban para entrar.

Es bienvenido que el trabajo con púberes y adolescentes se separe del trabajo de la infancia, ya sea la primera o de la latencia.

Hace tiempo que hemos señalado la complicación de aunar clínica con niños y adolescentes, y aún dentro de la adolescencia es importante circunscribir el concepto de pubertad o el período adolescente temprano. Freud destaca la importancia de la metamorfosis de la pubertad.

Dos cuestiones para empezar, ambas simultáneas. La primera advertencia de Winnicott de interrumpir el análisis en la latencia (*Aná-*

*lisis del niño durante el período de latencia*, 1958) planificar las terminaciones antes que empiecen a aparecer los conflictos propios de la pre-pubertad y de la misma pubertad, o bien, dice Winnicott, “*sigan durante la pubertad 5 veces por semana*” pues se exagera la defensa, la angustia, producidas por la entrada puberal en el cuerpo erógeno.

La violencia en este período es moneda corriente, no necesariamente solo un mal de la época, aunque por otra parte sabemos que lo es.

El tema del re-hallazgo del objeto (en *Tres Ensayos*) es un largo camino no sin costo. Dice Freud, “*Cuando la primerísima satisfacción estaba centrada en la nutrición, la pulsión tenía un objeto fuera del cuerpo propio - el pecho materno - lo perdió.*

*Solo más tarde forma parte, en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien le pertenece el órgano que le da la satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser autoerótica y solo después del período de latencia se restablece la relación originaria.*

*El hecho de mamar el pecho se vuelve paradigmático de todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro”.*

Esta cita freudiana ubica en la pubertad ese lugar crucial donde el pasaje de la condición de goce a la condición de amor se efectiviza, lo cual no es un simple pasaje sino que está lleno de angustia y lleva la marca de la primerísima satisfacción, lo cual, a nuestro entender, nos introduce en esta clínica en la importancia de la presencia real de los padres con dichos, deseos, frases superyoicas que anticipan la progresiva constitución fantasmática

Aquí pienso hacer una diferencia fundamental respecto de la infancia. Ya los padres se han desligado de la responsabilidad y muchas veces el púber/la púber en cuestión nada tiene que ver con ellos, es un enemigo que les arruina la vida. En los niños, interrogando el deseo parental se pueden ver los efectos nefastos, a veces lo enuncian casi sin represión.

Es interesante recordar que el niño piensa que el adulto sabe sobre sus pensamientos, mientras que el joven a la vez que construye el fantasma produce el secreto (pantalla que favorece la construcción fantasmática). Ese “secreto” excluye imaginariamente aún más a los padres en muchos casos.

Los efectos del secreto son complejos, ahí se crea una diferencia crucial con la infancia donde el niño de alguna manera está ubicado frente al adulto que puede saber sobre sus pensamientos. Ese saber que fue adjudicado al adulto sitúa al niño frente a la mentira y el ocultamiento de manera diferente que el púber. El púber goza con mentir, es una manera de situarse frente a la castración del Otro. Es una manera de afirmarse como sujeto.

La marca del rechazo parental se escucha, opera como marca real, como hierro candente en el cuerpo. Los significantes fundamentales, si partimos de la metáfora, se ponen en crisis máxima y es a ellos a quien está dirigida la pregunta (Deseo de la Madre, Nombre del Padre, Ideal). Significantes que se ponen en Crisis (juicio) como

ha planteado Maud Mannoni.

El púber está en carne viva cuando estos significantes están en cuestión, máxima posición de objeto, de ahí el silencio de la pulsión y la violencia de la impulsión, que no es otra cosa que pulsión de destrucción.

Impulsión, diferente al de compulsión - no tiene armada la estructura de la defensa - es un concepto en la obra de Freud poco desarrollado, el trabajo sería alguna inscripción en la cadena.

El desamparo toma entonces los caminos más complicados. El desamparo casi del lactante se hace intolerable y toma niveles más complejos, es diferente del llamado por Klein sentimiento de soledad, o por Winnicott capacidad de estar a solas.

El famoso sueño del "*diablo freudiano*" se pone en juego y el rechazo hace su efecto; de ahí la dificultad de trabajar con las formaciones del inconciente ("*El despertar por el sueño*", página 577, capítulo VII)

"*El Odio en la contratransferencia*", trabajo citado por Lacan y escrito por Winnicott en 1947, sin introducirnos en el cuestionamiento que hace Lacan sobre el concepto de contratransferencia, Winnicott da cuenta de la dificultad de sostener esos casos graves.

El caso de un niño en la guerra, posiblemente huérfano, alojado en los hogares de refugiados que Winnicott decide llevarlo a su casa y nos dice que padecía de un "mundo interno", el de la infancia, que estaba lleno de perseguidores.

Si bien al principio se le arma una contención como "*luna de miel del análisis*", dándole un premio por su comportamiento, poco a poco su mundo violento invade la escena y el chico empieza a dramatizar esos fantasmas en la realidad.

En las crisis se lo dominaba físicamente, se lo hacía salir a la puerta de la casa y él hacía sonar una campanilla para volver a entrar cuando se calmaba.

Lo importante es que cada vez, justo en el momento de ponerlo en la calle, le decía que lo que acababa de hacer había generado odio. Sin entrar en el problema clínico que implica la contratransferencia, en esta conmoción de identificaciones de la pubertad se despierta este antiguo sentimiento de odio que los padres no pueden concebir ni manejar y genera embates de violencia que son difíciles de manejar en la transferencia.

La posición de objeto aparece bajo la forma de:

1. la depresión o tristeza
2. el desecho
3. la inflación narcisística

La pregunta anunciante sobre los objetos de deseo se abre pero la respuesta frente al desencuentro con el mundo externo o con los padres, o bien afecta al cuerpo, su consecuencia es el aburrimiento, la soledad, la desidia. Esto es lo que fue concebido como "duelo adolescente" (por el cuerpo, los padres y el mundo exterior) por los analistas de la IPA, pero que podemos leer desde otro lugar como la exacerbación del goce fálico que atrapa el cuerpo e impide la dimensión del acto, entonces ese cuerpo fácilmente es conducido al pasaje al acto buscando en esa precipitación una verdad del ser. La 33ª conferencia de Freud "*La feminidad*", nos enseña en 1932 ciertas cuestiones precisas que vale la pena recordar, son anticipadoras de patologías futuras donde mucho tiene que ver la primerísima relación con la madre; entre ellas la importancia de la etapa preedípica que produce estragos en la relación madre-niña, donde la oralidad como primer vínculo se hace extensiva a un lazo que puede perdurar toda la vida. Allí la sede de las bulimias y las anorexias donde lo oral no es solo comer sino más bien adelantarse al deseo del Otro (deseo de nada - ser tragado), en muchos casos produciendo una seguidilla de actos a veces difícilmente maneja-

bles en la transferencia.

Esa madre nutricia queda invalidada en relación a la necesaria constitución narcisista del cuerpo. Freud lo sintetiza con un fantasma de "*¿he sido suficientemente alimentado?*" que puede aparecer bajo la forma de la angustia de ser asesinado o envenenado, que constituye tal vez el núcleo de una paranoia (vínculo entre madre-hija).

Freud dirá "fantasma posterior", yo digo "incipiente" pues puede aparecer en los análisis de niños en la pubertad.

El desorden alimentario puede ser o no fantasmático (opera en ciertos casos como un real) porque la dificultad alimentaria afecta también en el lazo social: no reciben nada, no se les puede dar nada, todo lo rechazan, lo escupen, lo vomitan.

Algo similar ocurre también en la transferencia, entre esa madre que falló en nutrirla y ese padre que no se inscribe como donador del falo, donde se arman estas patologías que Freud anticipa con su etapa pre-edípica en 1933.

El reproche a la madre es brutal, el padre no marca su lugar en relación a la ley.

La pregunta por su lugar en el deseo del Otro insiste al ponerse en posición de objeto para hacer frente a ese Otro rechazante, buscándolo con su propia desaparición, en la anorexia.

Del lado de la bulimia en ese goce obscuro de los atracones a escondidas, se intenta rescatar un brillo insostenible que muchas veces aparece exhibido en un desagradable cuerpo que da a ver su obscenidad, y aquí puede entrar también la verdadera obesidad adolescente.

El autocastigo, forma que toma el sentimiento inconsciente de culpabilidad frente a este goce obscuro de robar (plata o comida), comer, vomitar, comprar laxantes, etc., es en muchos casos con los cortes en el cuerpo una forma brutal de buscar una marca, la marca del rechazo del Otro parental como antesala actuada de la fantasía de suicidio.

Nos interesa el relato de dos casos para mostrar algunas cuestiones homológicas.

S concurre a raíz de una anorexia, S es la primera de tres hijas, ella es adoptada y luego nacen dos hermanas legítimas

S es boliviana de origen, hermosa belleza sudamericana: se dice la negra, en *iddisch* ella repite "*la schwartze*".

S tiene problemas escolares según los padres afirman: "S no tiene nuestra genética". Las hermanas son iguales a la madre, si bien la madre le otorga el lugar de hermana mayor, hace de cenicienta limpiando, ordenando, cuidando a la hermana más chica.

Las peleas por sus dificultades escolares son interminables.

El padre, que aparece en el discurso como idealizado por ser brillante, es un lugar inalcanzable para S, hace todo lo posible para tener un lugar en su afecto. La madre la denigra y le exige sin piedad. Ni el amor logra conmovérla.

Logra ponerse "de novia" pero cualquier desencuentro amoroso la hace adelgazar más.

Un hipotiroidismo gravísimo nos sorprende (producto de su misma anorexia) y S empieza a engordar, pasa de 50 a 80kg.

Es sorprendente el rechazo de los padres en ese momento, aún más que la anorexia. El padre dice, "parece una descerebrada" cuando la ve comiendo sin límites. El padre cae en una depresión por cuestiones económicas, lo internan psiquiátricamente, en ese tiempo el tratamiento se interrumpe.

S retorna dos años después con un cuerpo escultural, para preguntarse por la elección de una carrera no tan difícil que esté al nivel de ella. En el tiempo de la depresión del padre se alejó de la madre y pudo ocuparse del negocio del padre sosteniendo como encargada el lugar vacante frente a la impotencia paterna. El hipotiroidismo, la

anorexia y la bulimia habían desaparecido.

M es obesa desde los 8 años, momento en que muere su padrino, sustituto de su padre.

Sus padres se separan cuando tiene 3 años, el padre trabaja en el exterior y M viaja hasta los 12 años para visitarlo.

Entre ella y la madre se arma una simbiosis poco común, duermen juntas, una no hace nada sin la otra.

Simultáneamente a la muerte del padrino, la madre tiene pareja y de un día para otro M es desalojada de la cama; ahí empieza su obesidad con altibajos. Cuando la veo pesa 80 kg y mide 1.69m.

“Odio a mi padre”, así se presenta.

Tengo entrevistas con el padre, parece amable, correcto. M dice que tiene descontroles agresivos imparables y que ella se queda muda sin responderle (se traga el grito y la angustia)

Tengo una entrevista con el padre y la madre con el intento de armar algún lazo entre ellos.

M busca e inventa un amor virtual en la computadora que la decepciona y se cortajea los brazos. Ese corte mueve la estructura.

El padre intenta acercarse de otro modo, sin embargo en uno de los viajes del padre le grita en un aeropuerto “te rompo los dientes, te desfiguraría la cara”. A los dos días M se cae y se rompe ligamentos de la mano. Tiempo después aparece por primera vez frente a este nuevo desamparo el marido de la madre ofreciéndole cuidado, trabajo, protección, cosa que nunca había hecho. La presencia de un sustituto paterno le marca un nuevo rumbo.

M encuentra novio, empieza una dieta y deja el tratamiento porque ya no tiene tiempo para venir, empieza a trabajar con el marido de la madre.

Vemos cómo una anorexia-bulimia cesa y otra bulimia infantil con obesidad persistente en la pubertad son distintas formas de violencia que revelan la pulsión de destrucción dirigida al propio cuerpo. La insuficiencia de las marcas de la estructura, especialmente la relación entre la 1º identificación y la 2º, regresiva, no permite que se incorporen rasgos de donación que podrían dibujar el cuerpo del adolescente.

El llamado del Otro a través del trastorno alimenticio es un índice fenoménico de lo endeble de la estructura. Clínica difícil de ser abordada sin contar con la presencia de los padres ya que el discurso mortífero hace de la historia signo de rechazo parental.

La pubertad es el nombre de un real donde el encuentro con el cuerpo, de no mediar el sostén simbólico, puede dejar al púber fuera de discurso, de ahí su relación con la psicosis. No se trata de estos casos.

Solo cuando el goce fálico que irrumpe queda fuera del cuerpo, (se torna “hetero”) vuelve a hacerse alguna juntura entre la imagen del cuerpo las identificaciones primaria, segunda y tercera que sostienen al sujeto, para permitirle entrar en la adolescencia donde la respuesta sintomática puede intentar abordar el malentendido del cuerpo.

Recordamos, para finalizar, este párrafo de *L' étourdit* referido al estrago en la relación madre-hija propicio frente a la carencia de marca paterna:

*“... La elucubración freudiana del complejo de Edipo, donde la mujer está como pez en el agua por ser ella, la castración en ella inicial (Freud dixit), contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no juega con él siendo segundo en este estrago.”*

## BIBLIOGRAFIA

Amigo, S.: Clínicas del cuerpo, Homo Sapiens, BsAs, 2008.

Freud, S.: Psicología de las masas y análisis del yo (VII. La identificación), Amorrortu Ed., Bs. As., 1986.

Freud, S.: Tres ensayos de teoría sexual, A.E., Tomo VII, BsAs, 1986.

Freud, S.: La Femeidad, A.E. Tomo XXI, BsAs, 1990.

Kuri, C.: La identificación: lo originario y lo primario, Editorial: Homo Sapiens Bs.As., 2011.

Lacan, J.: Seminario IX, La identificación (ined.).

Lacan, J.: Seminario VIII, La transferencia, Paidós, Bs.As, 2003.

Lacan, J.: Seminario XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Cap. II, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1986.

Lacan, J.: Seminario XII, Problemas cruciales (ined.).

Lacan, J.: Acerca de la causalidad psíquica, Escritos I, Paidós, 1990.

Lacan, J.: L'Étourdit, Autres Ecrits, Seuil, Paris, 2008.

LeGaufey, G.: El lazo especular, Edelp, BsAs, 1998.

Yankelevich, H.: Lógicas del goce, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2002.

Yankelevich, H.: Ensayos sobre el autismo y psicosis, Letra Viva, Bs.As., 2010.

Winnicott, D.: “Análisis del niño durante el período de latencia”, El proceso de maduración en el niño, Laia, Barcelona, 1975.

Winnicott, D.: El odio en la contratransferencia (1951), en Escritos de pediatría y psicoanálisis, (pp. 263-274) Barcelona, Paidós, 1998.